



Visitantes ilustres.
Strauss, Stravinski, Prokófiev

1925 / 1935

Durante los treinta y cuatro años en los que Enrique Fernández Arbós estuvo al frente de la Orquesta Sinfónica de Madrid son muy pocos los directores con los que compartió el podio.

El primer motivo radica en su contrato con la orquesta, que quería un director titular fijo, para evitar el cambio constante que había terminado perjudicando a su predecesora la Orquesta de la Sociedad de Conciertos. El segundo de los motivos hay que buscarlo en la propia personalidad de Arbós que quiso darle una impronta especial a “su” orquesta, un sonido que la caracterizara, especialmente en la cuerda. Y lo consiguió.

Solo al final de su vida, con más de setenta años, y con una progresiva pérdida de visión, Arbós abrió la mano para que otros directores se pusieran al frente de la Sinfónica. Eso sí elegidos con el mayor esmero:

Richard Strauss

El 9 de marzo de 1925 Richard Strauss dirigió a la OSM en el Teatro Real. Era la tercera vez que visitaba Madrid, pero los 17 años transcurridos desde su anterior concierto, la fama y popularidad adquirida desde entonces dieron al acto la categoría de acontecimiento memorable. Era un homenaje a su figura, con cuatro de sus poemas sinfónicos: *Don Juan*, *Las travesuras de Till Eulenspiegel*, *Muerte y transfiguración* y *Don Quijote*. Los precios de las butacas se dispararon hasta las 15 pesetas. Una fortuna. A cambio un concierto extraordinario: claridad y precisión para lograr una lectura genuinamente artística, dijeron los críticos.

Al concierto asistieron las dos Reinas (Victoria y María Cristina) el Príncipe de Asturias y las Infantas Isabel, Beatriz y Cristina, además de un público entregado que llenaba el teatro y aplaudió a

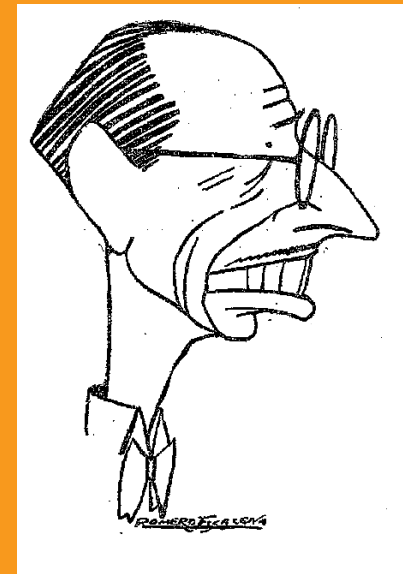
rabiarse cada una de las obras. Se llegó a decir que no se podía apreciar en su total grandeza la música de Strauss si no era dirigida por él. El público apreció mucho que el gran director-compositor compartiera su triunfo con la orquesta: Strauss aplaudió a los profesores, abrazó al violonchelista Juan Ruiz Casaux (solista en *Don Quijote*) y dio la mano al concertino Julio Francés.

La prensa detalla elogios y parabienes para la actuación de Strauss y de la orquesta. Pero también deja constancia de su imperturbabilidad e hieratismo: el homenaje propiamente dicho se hizo en medio del concierto. Ni cuando escuchaba alabanzas sin fin, ni cuando tomó la palabra para agradecer, transmitió Strauss la más mínima emoción con la voz o con la cara. Justo lo contrario de lo que lograba empuñando la batuta.

Ígor Stravinski

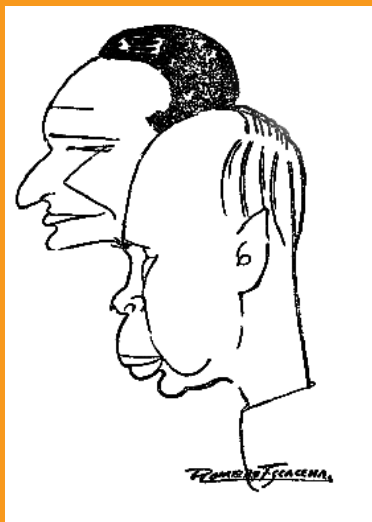
El 22 de noviembre de 1933 fue Ígor Stravinski el que se puso al frente de la Sinfónica. Inauguraban un nuevo auditorio de conciertos (es más, debido a unas huelgas, la concha acústica no estaba acabada del todo): la Sala Capitol, en el Edificio Carrión, que estaba en la que entonces se llamaba calle de Eduardo Dato número 1 y que hoy conocemos como Cine Capitol en la Gran Vía madrileña. El cierre del Teatro Real obligaba a buscar alternativas, pero pese a la buena impresión que causó la nueva sala no perduró como espacio musical.

Arbós se había encargado de presentar *La consagración de la primavera* en la temporada anterior y también perduraba en la memoria del público las funciones de los Ballets de Diaghilev en el Teatro Real, pero escuchar a Stravinski dirigido por Stravinski era un poderoso atractivo. Primaba la emoción y la energía sobre sus cualidades técnicas como director. Se lució con *Petruchka* y *El pájaro de fuego*, desorientó un poco con el *Concierto para violín y orquesta*, con Samuel Dushkin como solista, convenció con *El beso del hada* y sedujo a la audiencia presentando, como propina del concierto, una versión de su *Pastoral* en arreglo para violín solista y cuatro instrumentos de viento-madera.



ÍGOR STRAVINSKI
ABC, 23 DE NOVIEMBRE DE 1933, PÁG. 44
ILUSTRACIÓN © ROMERO ESCACENA

Serguéi Prokófiev



El 1 de diciembre de 1935 el Teatro Monumental era la sede habitual de los conciertos de la Sinfónica. Serguéi Prokófiev fue doble protagonista. Se alternó con Arbós en el podio, aunque el compositor solo dirigió la interpretación de su *Sinfonía clásica* y dejó en manos de Arbós el estreno mundial de su *Concierto nº 2 para violín y orquesta*, con Robert Soëttens como solista. Arbós y la OSM también tocaron el *Concierto para violín en mi menor* de Bach y la *Sinfonía nº 13* de Haydn. El Monumental se venía abajo con los aplausos y vítores que emocionaron a Prokófiev y le obligaron a saludar repetidas veces.

ROBERT SOËTTENS Y SERGUÉI PROKÓVIEV
ABC, 4 DE DICIEMBRE DE 1935, PÁG. 49
ILUSTRACIÓN © ROMERO ESCACENA

CRONOLOGÍA

1925 9 de marzo. Teatro Real. Richard Strauss dirige a la OSM. *Don Juan*, *Las travesuras de Till Eulenspiegel*, *Don Quijote*, *Muerte y transfiguración*.

1933 22 de noviembre. Sala Capitol en el Edificio Carrión. Calle de Eduardo Dato nº 1. Ígor Stravinski dirige a la OSM. *Petruchka*, *El pájaro de Fuego*, *El beso del hada* y *Concierto para violín en re mayor*. (Solista: Samuel Dushkin).

1935 1 de diciembre. Monumental Cinema. Serguéi Prokófiev dirige a la OSM la *Sinfonía clásica*. Arbós dirige el estreno mundial del *Concierto nº 2 para violín y orquesta*. (Solista : Robert Soëttens)